

CERVANTES, PRIETO Y OTROS

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

a) Está en circulación la edición facsimilar de *Don Quijote de la Mancha*, año 1647, con prólogo de don Guillermo Morón, director de la Academia Nacional de la Historia, *Bibliografía Cervantina Venezolana*, compilada por R. J. Lovera De-Sola, y láminas pictográficas ilustrativas de Régulo Pérez, Luis Guevara Moreno y Pedro León Zapata. Se trata de una verdadera joya bibliográfica, homenaje de la ANH a Cervantes, presidente perpetuo de la República de las Letras Castellanas, en el medio milenio del Descubrimiento. El *Quijote* no sólo es la primera novela moderna, es una epopeya en prosa tenida por los sabios (Mark Van Doren, *La Profesión de Don Quijote*, por ejemplo) como el mejor libro del mundo, ante el cual Dante, Shakespeare o Gothe, se quedan ahí mismito. ¿Era en verdad loco don Quijote? ¿Qué es la realidad? ¿Eran reales los héroes de los libros de caballerías, y por qué parecen reales cuando los leemos? De niños, el gran libro nos parece cómico y divertido, y con cada nueva edad, juventud, madurez, vejez, cambia nuestro juicio, se acentúa la admiración y aprendemos más y más del gran loco cuerdo, aquel que comenzó despreciando la afición de Sancho por los refranes, y luego aprendió a respetar su refranero, como que es la sabiduría de muchos y el ingenio de uno, pero este uno hace tiempo ha muerto y somos sus esclavos si no podemos hacer más que tomar lo que nos arroja desde el pasado.

¡Oh Adán de los poetas, oh Cervantes! Primero de los creadores o autores, que se puede ser poeta sin escribir versos y para Cervantes la novela era poema épico, y la épica podía inscribirse en verso como en prosa, Cervantes, único en la palabra y en la acción, y por eso el ínclito caballero afirmó: “Yo sé quién soy”. Sábese que la crítica del *Quijote* se divide en partidarios de la interpretación literal y los dados a interpretación simbólica. Parodía regocijante y a la vez filosofía vital, ambas corrientes razonables. Recordemos este párrafo del *Quijote*, II, LVIII: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

Pero la libertad puede ser liberticida, por caso la libertad contractual, en la que la parte dominante impone sus condiciones al obrero hambreado, por lo cual

el Estado social de derecho mal puede olvidarse entre las privatizaciones del momento. Ya Lao Tsé (604 a.C.), dijo: "Cuantas más leyes y restricciones existan, más pobre se vuelve la gente y hay más ladrones". Por lo cual no olvidar nunca que las luces sólo valen si van por la moral acompañadas. ¿Qué es la libertad sin la justicia? Debemos saber que cada vez que releamos el *Quijote*, más humanos, por sabios, seremos. Las adaptaciones infantiles del *Quijote* son más contraproducentes que fecundas. Se oye ahora un no previsto tumulto capitolino (que todas las obras que en Caracas lucían en 1930 tenían el sello de Guzmán Blanco) sin aviso ni beneficio para la libertad. Y así como el *Quijote* tenía otros nombres: Caballero de la triste figura y Caballero de los leones, también Amadís de Gaula tenía los de Beltenebros, Caballero griego y Caballero de la verde espada. No es oportuno cambiar ese 66 capicúa por un par de números controversiales en nombre de la libertad de expresión, lo digo yo, Oscar Yáñez, el de la verde espada. No escuché más.

[De: *El Universal*, Caracas, 7 de julio de 1992, p. 1-4].

EL QUIJOTE DE BENJUMEA

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

En fecha que, en carorenses anales literarios puede ser memorable, según mi *alter ego* vanidoso, 11 de octubre de 1990, esto es, a los 76 de mi natalicio, consultó don Guillermo Morón con el entonces director de la RAE sobre la reedición del *Quijote* de 1647, y don Manuel Alvar la aprobó. De ahí que el homenaje de la ANH a Cervantes en el medio milenio que celebramos tiene sabio apoyo. Desde luego, siempre existen críticos, bendito sea, porque todavía subsiste el artículo 66. "Desde muchacho fui aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula". No preponderante ya la masonería, en Barquisimeto (1930) se rendía culto a Allan Kardec, bajo los azotes del semanario "El Embajador", dirigido por quien después fue monseñor Salvador Montes de Oca, mártir en vías de santificación. Hoy está de moda el esoterismo y bueno es recordar un libro titulado *El Quijote Oculito* (o La Cueva de Montesinos Develada) por Pedro Landestoy Garrido y Pedro Landestoy Dubuc, padre e hijo. Por 1928 llegaron a la República Dominicana teósofos de Puerto Rico y Cuba. La Blavastky, Mario Roso de Luna, y tantos otros, fascinaban a la juventud, a veces con mejores resultados que si se hubiesen hecho esclavos de la Svástica o la Hoz. Las experiencias del *Quijote* en la Cueva de Montesinos tienen un sentido iniciático, lenguaje simbólico aparentemente absurdo. La visita de Don Quijote a un mundo invisible tiene antecedentes en Dante y Homero. En la primera parte (1605) del *Quijote*, éste es un neófito del esoterismo, pero en la segunda (1515) es un maestro, en cabal posesión de todas las claves del arte. Don Pedro Landestoy